Año LVIII · Franqueo concertado · Sábado 2 de Noviembre 1918 · Teléfono número 160 · Núm. 17.717

El Eco de Cartagena

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA · SEGUNDA EPOCA

La obra de nuestro Ayuntamiento

Wilson cartagenero honorario

Ya dijimos, desde que vino a regir nuestros tristes destinos este Ayuntamiento en Enero del corriente año, que no haría nada de provecho, *apesar de la pesadez* de sus sesiones y de la lánguida *oratoria* de ciertos ediles. En efecto, llevamos casi un año de actuación y no podemos señalar ningún acto notable que haya beneficiado al vecindario, desengañado también como nosotros de la labor de sus *elocuentes* representantes.

Las subsistencias alcanzan precios más elevados que en algunas *capitales de provincias* (las patatas están aquí más caras que en casi toda España), la higiene brilla por su ausencia y nuestras calles y plazas ofrecen el aspecto de un aduar marroquí. Nada de esto preocupa a muchos concejales que, convencidos de su providencial misión, desdeñan esas *fútiles minucias* para elevar su pensamiento a otras regiones más altas y adoptar acuerdos de *suma trascendencia para el porvenir de esta desdichada Cartagena.*

En el cabildo que ayer como viernes celebraron, han acordado «por unanimidad», es decir, «unidos» izquierdas y derechas ¡¡nombrar a Wilson cartagenero honorario!!...

Con este importante acuerdo se salvó la situación de Cartagena, se abaratarán las subsistencias que están a una altura imposible para el pobre obrero, se arreglarán las calles, etcétera, etcétera, todo se ha salvado, *menos el honor*, como dijo Francisco I en Pavía.

El honor español va siendo ya cuestión de leyenda. España era, según el dicho de un político celebre, «*un país sin pulso*»; ahora quizá haya que añadir también «*que sin vergüenza*», pues causa rubor ver cómo ciudadanos españoles, hermanos de aquellos héroes que murieron en Cuba y Filipinas, entonan loores a una nación que nos atropelló ignominiosamente, que por el derecho del más fuerte nos arrebató codiciados territorios y que luego se obstina en presentarse ante el mundo civilizado como celosa defensora de los derechos de los pueblos pequeños.

Qué asco nos produce todo esto. ¿Qué dirán al leer esos acuerdos de los Ayuntamientos españoles, las madres que perdieron sus hijos en aquella injusta guerra? ¿Qué dirán los huérfanos de tantos militares dignos y pundonorosos que *entregaron la vida por no rendir al yanqui el noble acero*...? ¡Pobre España! entregada a gobernantes ineptos que tienen tan mezquino concepto de su dignidad.

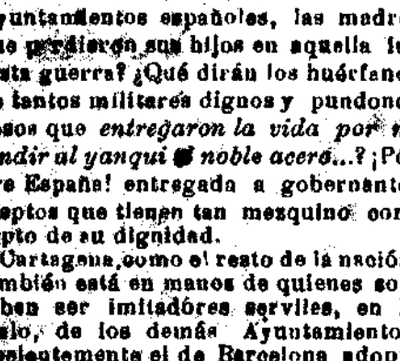
Cartagena, como el resto de la nación, también está en manos de quienes solo saben ser imitadores serviles, en lo malo, de los demás Ayuntamientos. Recientemente el de Barcelona adoptó el acuerdo de nombrar a Wilson ciudadano honorario, pues ayer el nuestro imitó la conducta de los ediles barceloneses. En cambio no queremos imitar las acertadas disposiciones que toman otros municipios en favor de la higiene y del abaratamiento de las subsistencias.

¿Para qué interesarnos en estas cosas? Cuando el pueblo pida pan y clame contra la ineptitud de su alcalde y concejales, le diremos que hemos hecho a Wilson *cartagenero honorario* y dado el nombre de los «*Aliados*» a la calle Real. (!!!!)

¡Cómo se reirá Wilson de nosotros y cómo nos despreciarán los que siempre han sido y serán nuestros enemigos!

Un español con vergüenza.

La renombrada lámpara



tiene en venta:
Juan Soler e hijo, Aire, 32
CARTAGENA

Aun es pronto

Cantan victoria los aliadófilos, fundando sus alegrías más en las informaciones tendenciosas que en las realidades del conflicto europeo, y en sus cánticos va envuelta una ironía para los que creyeron y siguen creyendo en la victoria de los centrales.

No hay espíritu de humanidad, ni de justicia en tales alegrías; mueve las manos a batir palmas la pasión ciega y el amor propio.

Aún está la pelota en el tejado, pero aunque fuera verdad el vencimiento alemán, no hay derecho para entonar un cántico de gloria, sino para rezar un responso por el eterno descanso de la libertad de los pueblos, convertidos todos en colonias anglo-yanquis.

He ahí la realidad de lo que veremos si el triufo aliado llega a ser un hecho.

No hay que hacerse ilusiones respecto a este punto.

Cierto que se ha hablado de la Liga de los pueblos para la igualdad de todos, pero, cierto también que Inglaterra pide toda la escuadra alemana y todas las colonias alemanas.

Wilson dándoselas de pacifista, pudo engañar un momento al mundo, pero enseguida ha descubierto las intenciones; quiere que antes de hacer la paz quede anulado el poder militar de Alemania y desecho el Imperio austro-húngaro. ¿Para qué quiere esto?

No es posible creer que quienes empezaron por hablar de una paz de igualdad sin anexiones ni indemnizaciones han ido extremando luego las exigencias hasta hacer la paz imposible, a medida que han ido creyendo más débil al adversario que ofreció la paz igual cuando estaba en la cúspide de sus glorias militares, vayan a ser tan generosos luego que vean al adversario anulado, que impongan como norma internacional la igualdad para todos. Si ha de ser esto, ¿para qué quieren la fuerza? ¿Por qué no empiezan por deshacer las injusticias que ellos cometieron con el fin de inspirar plena confianza?

Porque no es su propósito la igualdad y la justicia y no creen necesitar la confianza de los oprimidos.

El mundo está dividido en dos categorías: la de los pueblos fuertes y la de los pueblos indefensos. La categoría de los pueblos fuertes está dividida en dos bandos antagónicos que sostienen la guerra actual, si los aliados logran anular al bando opuesto, ¿para qué necesitan inspirar confianza a quienes no tienen por qué temer?

Su espíritu injusto lo han revelado suficientemente, obligando a los pueblos indefensos a prestarles un auxilio sin el cual les era imposible vencer, y el mundo indefenso se ha resignado al yugo que le han impuesto los acorazados ingleses.

Por eso si los Imperios centrales fueren vencidos, podrá decirse con entera razón que en esta guerra, la más espantosa que vieron los siglos, tras de 11 millones de hombres muertos, no hay más gloria que la triste gloria del vencido con honor, porque el número de los vencedores quita toda gloria al triunfo, y el mundo neutral resignado a la esclavitud que quieran imponerle, no tiene derecho a hablar de laureles, sino a besar los pies del verdugo que surja poderoso de la contienda.

Pero aún es pronto; la situación presente no la han creado los ejércitos que combatan, sino las armas de la diplomacia que han sabido sembrar la división en la alianza centro europea o al menos hacer creer al mundo neutral que tal división ha sido ya conseguida, y aún puede ocurrir que el mundo se de cuenta del engaño, y, quién sabe las sorpresas que guarda en su oscuro seno el porvenir, acaso el triunfo aplastante de la Entente, acaso el triunfo de su adversario, que reaccionando inopinadamente produzca el desaliento del ejército que le combate, acaso el reconocimiento por ambas partes de la imposibilidad de vencer, y lo único que al presente se ve, es que la aliadofilia solo se alimenta del odio ciego, inhumano e injusto.

TIROL.

Ampliaciones a plazos
de una peseta semanal

Lo más bonito, lo más exacto, lo más elegante. Garantizada su exactitud, bondad y esmero. Marco original y de extraordinaria vista.

CASAU—Fotógrafo
OSUNA, 3.-CARTAGENA

Cuestiones vitales

Los mineros en Madrid

El día 24 celebraron su primera reunión los mineros españoles en Asamblea magna en Madrid.

A las deliberaciones de la Asamblea han llevado una cuestión transcendentalísima ya prejuzgada en otras reuniones y presentada al Gobierno para que éste a su vez la resuelva conforme a los intereses de la clase productora y a los de los obreros, tan interesados como los patronos en la solución de este problema de vida o muerte para ambos.

Se trata sencillamente de que nuestros plomos, una de las riquezas más importantes de España, están sujeto a un precio de cotización en *nuestros mismos mercados*, impuesto por un Comité extranjero, precios por los que irremisiblemente tienen que pasar nuestros productores si no quieren malvender los minerales que con tantos trabajos y exposición extraen los obreros de las entrañas de la tierra.

Y aquí viene, como traída de los cabellos, la batallona cuestión de siempre, admirablemente tratada en estas columnas por diferentes colaboradores y en las de «El Debate» por el notable escritor financiero don Ramón de Olascoaga: la mediatización de nuestras industrias por poderosas Compañías extranjeras.

¿Es lícito que un Comité interaliado ponga precio a nuestros productos y se los lleve a Inglaterra o Francia en barcos españoles por una irrisoria cantidad que no llega casi ni a cubrir los gastos de extracción y laboreo?

Esto viene sucediendo ya bastantes años y los mineros españoles han puesto varias veces el grito en el cielo (porque en la tierra no hay quien los escuche) a fin de que *alguien*, apiadado de sus lamentos, pusiera coto a esta irritante hegemonía que tan hondamente perjudica los, para nosotros, sagrados intereses españoles.

No he de ocultar, sin embargo, que los mineros, hace cuatro años, tuvieron la esperanza bien fundada, de que sus plomos alcanzarían un precio equitativo por las nuevas necesidades de la guerra que harían multiplicar la demanda de los mismos, y los obreros, en esta misma creencia y acuciados por la enorme subida de los artículos de primera necesidad, se aprestaron a solicitar de sus patronos un aumento en sus jornales en consonancia con los precios que habían de adquirir en adelante los plomos.

Mala cuenta se hicieron patronos y obreros por cuanto ahí están vivitos y clamando justicia los precios de cotización en los boletines de la «Revista Minera y Metalúrgica» que no me dejarán mentir, y esto durante los cuatro años y pico que llevamos de guerra.

Muy poca ha sido el alza en verdad—dicen algunos—pero esto se compensa con la demanda, tres veces mayor que antes de la guerra.

Los que así enjuician niegan la luz del sol. Son aquellos mismos que no ha mucho proclamaban en tertulias de café sino que debíamos regalar a los aliados todo el plomo que necesitaran para combatir a los Imperios centrales. ¡Menguada opinión! ¿Conque poner nuestras industrias y nuestros productos *gratuitamente* al servicio de nuestros eternos enemigos?

En cuanto a la demanda de plomos ya es otra cosa. La ha habido en mayor escala, pero ¿a quién se ha hecho esta demanda? ¿A mineros españoles? ¿A compañías explotadoras de mineral españolas? ¿Al Gobierno español? No. A compañías inglesas y francesas establecidas en España o representadas en España y en último caso a muy limitadas empresas españolas que, por la extensión de sus negocios y por relaciones comerciales de antiguo, venían obligados con ellas en justa reciprocidad.

Pero este privilegio ha determinado la muerte, en más de un 50 0[0, de nuestra industria plomífera en la sierra de Cartagena, donde, sin exagerar, se han paralizado todos los pequeños negocios, quedando en pié, única y exclusivamente los de Peñarroya (con vida próspera) y algunos otros que tienen vida independiente en nuestros mercados, como los de la «Mancomunidad de Miguel Zapata e Hijos» que la mayor parte de sus minerales los emplea en la industria nacional.

Un ejemplo elocuente del notable descenso que ha tenido la industria minera en su producción, tomando como base la cuenca minera de Cartagena, es la emigración creciente que durante estos últimos cuatro años se ha notado en la clase trabajadora, emigración que alcanza actualmente una proporción de más de un 80 por 100.

Vea pues el Gobierno si el problema que han presentado en Madrid todos los mineros españoles reunidos tiene importancia nacional.

Lo que se pide es de vida o muerte para nuestra industria minera y esperamos que el Gobierno, libre de prejuicios y atento siempre al digno latir de los corazones españoles que miran por el interés de su Patria y que quieren una honrada independencia económica, solucionen este problema lo antes posible con lo que, aparte de reparar una tremenda injusticia, contribuirá a dar nuevo impulso y vida más próspera a nuestra industria minera.

Florentino Villena.

Vanidades de vanidades

Soy refractario completamente a todo lo que sea adorno en los cementerios.

Esas coronas y varias otras cosas con que adornan las tumbas no sirven absolutamente para nada.

En vez de gastar el dinero en coronas y lazos, gastenlo en sufragios que es lo único que sirve a los que ya descansan en la otra vida.

Hay muchas señoras que dicen no tienen para mandar decir una misa y se gastan 20 o 25 pesetas en una corona que maldita la falta que le hace al difunto.

Otros, como decía Campoamor:

> Cuando más los muy leales
> nos recomiendan a Dios
> con dos misas de a «seis reales»;
> total «cuartos» ciento dos.
> Y aún dos misas,
> no son del todo precisas,
> pues con una solamente
> cubre un hombre el expediente ..

Esto decía aquel poeta que era gran conocedor de las falsas mundanas.

Para cubrir el *expediente*... como el dice, le aplican una misa y gastan sin embargo en coronas 6 u 8 duros...

«El último triunfo de la vanidad» como lo llamaba Becquer.

Otras con ponerse un vestido cortado a la última moda y muchos enojos, ya creen con esto honrado al pariente difunto.

¡Para qué sirven misas ni oraciones!

¡Ay sociedad! ¡cuán engañada vives!

Escritores ilustres han dedicado extensos escritos sobre estos asuntos, así como a los mausoleos que nos recuerdan las pirámides de Egipto, de las que decía Chateaubriand: mientras más alto es el monumento, más pequeña parece la estatua puesta sobre él.

Balart también lo dijo:

Subid, subid hasta lo sumo de la etérea región obscura y vana!
¡Elévate sin fin, soberbia humana!
¿Cómo no has de elevarte si eres humo?

Además de ser una necedad el hacer esto, se comparan con los gentiles; porque de ellos vienen las coronas y los mausoleos.

Dejad estas vanidades en estos días y acudid a las Iglesias que nos llaman a orar por los difuntos, con el melancólico sonido de las campanas.

Pedid a Dios por vuestros parientes y estas plegarias les servirán de alivio espiritual y no esos vanos adornos que como dicen los libros santos son.

«Vanidad de vanidades y todo vanidad.»

A. ESPINAR.

CARLOS TARIN RUIZ
PROCURADOR
CARTAGENA

De Sociedad

Los que viajan

Marchó a Madrid el diputado a Cortes por Castropol, nuestro distinguido amigo el teniente de navío don Ramón de Navia Osorio.

—Regresó de la Corte, acompañado de su esposa, el rico propietario don Miguel Rubio García.

—De Madrid ha regresado el capitán de corbeta don José García Díaz.

Notas varias

Le ha sido concedida Cruz y Placa de la Orden de San Hermenegildo a nuestro apreciable amigo el subintendente de la Armada don Emilio Briones Ros.

Nuestra enhorabuena.

Onomásticos

El lunes, día 4, San Carlos Borromeo, celebrarán su fiesta onomástica, entre otros, el Gobernador Militar de esta plaza Excmo. Sr. D. Carlos Banús, y los señores Moncada, Calle, Tapia, Lanzarote, Pineda, Coll y Pérez.

Doña Carlota Avalos de Oliver, doña Carlota Moncada de Matz y la señorita Carlota Duato.

Enfermos

Se encuentra enferma la distinguida señorita Mariana Cortina, hija de nuestro buen amigo don Federico.

Continúa enfermo de algún cuidado nuestro querido amigo el letrado don Francisco Barco.

Letras de luto

En Huelva ha fallecido víctima de la enfermedad reinante, la señora doña Ana Vidal Briones, esposa de nuestro apreciable amigo don Pablo Comas, Vista que fue de esta administración principal de Aduanas.

La muerte de tan virtuosa señora ha causado general sentimiento, pues en esta contaba con grandes simpatías.

Descanse en paz su alma y tanto a su afligido esposo como a su madre doña Carolina Briones y demás familia enviamos nuestro pésame más sentido.

—Esta mañana ha sido trasladado al Cementerio de Nuestra Señora de los Remedios el cadáver de don Eduardo Rosa Gil, asistiendo al acto un numeroso acompañamiento.

—En Valencia ha fallecido don Antonio Gómez-Medeviela y Pocoroli.

A su prima doña Dolores Gómez Medeviela, viuda de Gómez, residente en ésta, enviamos nuestro pésame más sentido.

Ante una calavera

No es recelo ni espanto
lo que al contemplarte siento;
es, sí, un hondo desaliento
y un profundo desencanto.

Ante ti, el alma afligida
piensa temblando de frío:
—¿Pero es posible, Dios mío,
que acabe en esto la vida?

Triste despojo de un ser
que ya perdió la existencia,
¡qué horrible es la diferencia
que va del hoy al ayer!

Mientras yo sufro, tú en calma
miras con ojos vacíos
cómo se nublan los míos
con el llanto de mi alma.

Mas de mi pesar la herida
impresión no puedo hacerte;
¿qué le importan a la muerte
las miserias de la vida?

Bien demostrándome estás
que las ardientes pasiones
que agitan los corazones,
son humo... ¡menos quizás!

Con tu sonrisa burlona,
que negra congoja inspira,
me haces notar la mentira
de cuanto el hombre ambiciona.

Fría como la experiencia
me parece oirte decir:
—También, como yo al morir,
te reirás de la existencia!—

Recuerdo de un sér que dió
al mundo el adiós postrero:
mi fin en ti considero,
también un mortal soy yo.

Acaso ante mis despojos,
sin sospechar ni aún quién fuí,
alguien, como yo ante tí,
sentirá llanto en los ojos,

Más, alzándolos en pos
de la fe, como yo al cielo,
vendrá a prestarle consuelo
la santa esperanza en Dios.

Que sólo Dios consolar
puede al alma entristecida,
¡cuando contempla la vida
en lo que viene a parar!

José Tolosa

JUNTA
de Protección a la Infancia

Número premiado hoy

8